



Una pastoral con jóvenes en clave de comunión

Álvaro Chordi Miranda

Conferencia realizada por el autor en el I Encuentro diocesano para Animadores de jóvenes
Fuente del Maestro, 16 Octubre 2010

1. La crisis cambia la vida de los jóvenes

El **colapso del aparato financiero** del neocapitalismo en los últimos años sólo es comparable a la terrible crisis de los años treinta del siglo pasado. Su salvamento de la quiebra absoluta por los poderes políticos se ha logrado mediante el saqueo fiscal de una sociedad cautiva, que ha tenido que pagar a la fuerza los platos rotos de la fiesta financiera.

La economía ha sido convertida en una función de las finanzas, subvirtiendo de este modo el orden de los fines y los medios. El dinero, que debía estar al servicio de la actividad económica, se sirve de ella para reproducirse y aumentar el poder de quienes lo administran, prestan o invierten.

Una mirada superficial a la crisis evidencia su carácter económico, pero más allá de la crisis económica, una mirada en profundidad delata el trasfondo de una **civilización en estado crítico**, que en su escala de valores ha puesto a la economía antes que la vida, al capital por encima del trabajo, y al dinero muy por encima de la persona. Tal civilización merece una revolución en profundidad que ponga esta escala sobre los pies¹.

¹ FERREIRO, L., *Mucho más que una crisis económica*, Revista Acontecimiento nº 93, Instituto Enmanuel Mounier, Madrid, 2009, 1-2.

La crisis cambia la vida de los jóvenes. Como botón de muestra, ofrecemos tres datos publicados en un periódico de tirada nacional hace un año:

- a) El único colectivo en el que ha descendido la población activa (mayores de 16 años que pueden y además están en disposición de trabajar) es en el de los menores de 25 años. Es la franja de edad que más experimenta el “**efecto desánimo**”. Ante la falta de oportunidades, dejan de buscar trabajo y abandonan la población activa, especialmente para continuar con su formación.
- b) El deterioro del empleo está siendo especialmente intenso para la gente joven. La tasa de **paro juvenil** en menores de 25 años es la más alta de la UE: el 40,9 en el primer trimestre de 2010 y el 42 por ciento, en el segundo trimestre de este año. Los jóvenes son los últimos en llegar al mercado laboral, por lo que su despido resulta más barato al llevar menos tiempo en su puesto de trabajo. Además, la gran mayoría de contratos son



temporales (en los que un despido supone ocho días de indemnización por año trabajado) o en prácticas, donde la rescisión del contrato es muy rápida.

- c) **El 61,6% de los jóvenes de entre 25 y 29 años y el 66,6% de entre 30 y 34 están pagando un crédito**, según expone el consejo de usuarios y consumidores. Es lógico que las personas más jóvenes sean las que estén endeudadas, sobre todo por el esfuerzo que supone la compra de vivienda. Hay otro factor: la actitud hacia el endeudamiento. El 81% de las personas menores de 65 años ha estado alguna vez endeudada. Mientras que antes existía aversión al riesgo económico, ahora se acepta la deuda como una situación normalizada.

Hay varios rasgos que se impregnan fuertemente en las mentalidades y la sensibilidad de los jóvenes. Los obispos de Québec² en su documento de orientación “Proponer hoy la fe a los jóvenes: una fuerza para vivir” resaltan una **cultura** marcada por los medios de comunicación, una cultura marcada por el pluralismo, una cultura que valora la autonomía de las personas, una cultura democrática que valora la participación y el debate y una cultura pragmática, crítica y marcada por la ciencia y la técnica.

Somos conscientes que estamos cerrando una época y nos abrimos a unos **tiempos nuevos** y apasionantes. Nos estamos adentrando en caminos inéditos e inciertos, imprevisibles y desconcertantes... que requieren de nosotros una apertura, confianza y creatividad insospechadas. Es una gran oportunidad que se está convirtiendo en invitación y reclamo para ir a lo esencial de nuestra fe, vivir coherentemente desde ella y mostrarlo sin tapujos a los demás.



Unida a la crisis, nos encontramos que **el paisaje socio-religioso ha cambiado mucho**. Y continúa cambiando. Las mentalidades se han secularizado, la pluralidad estalla por todas partes, la memoria cristiana se pulveriza, la práctica religiosa continúa flaqueando. La religión ha llegado a ser para algunos un asunto del pasado y, para un buen número, una opción personal que se quiere tener y mantener en el secreto íntimo de la conciencia.

Asistimos a un cambio de ciclo que va generando un **nuevo paradigma** que sin duda, nos llevará al corazón de la fe, a encontrar la fuente, y nos hará más creíbles para ir mar adentro y reescribir con los jóvenes el Evangelio. Y con ellos desencadenar verdaderos

² ASAMBLEA DE LOS OBISPOS DE QUÉBEC, *Proponer hoy la fe a los jóvenes: una fuerza para vivir*. Una buena parte de este documento se puede leer en AA.VV., *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. Sal Terrae, Santander, 2005, 161-191. El texto completo se puede consultar en www.gazteok.org



procesos de conversión y personalización de la fe.

La situación actual nos interpela y provoca **reacciones diversas**. Ahora bien, si queremos iniciar y profundizar en la experiencia del Dios de Jesús de Nazaret con las generaciones jóvenes, nuestras comunidades necesitan cambiar de mentalidad, repensar la pastoral con jóvenes, asumir unas estrategias evangelizadoras diferentes y desarrollar una espiritualidad de resistencia que nos convierta en referentes alternativos y de contraste en el mundo de los jóvenes y en la sociedad en general.

2. En una pastoral con jóvenes en fase de adaptación/hibernación

Vivimos **tiempos recios** en la evangelización con jóvenes. La mayor parte de las comunidades cristianas han tirado la toalla en su presencia con los jóvenes. Es sencillo de entender: ha cambiado el escenario, están desencajadas, no saben cómo llegar a ellos ni qué hacer con ellos. Incluso se proyectan el futuro sin jóvenes. Se van haciendo a la idea que es algo inalcanzable, de otra época, y terminan por dejarlo “en manos de Dios”.

Numerosas **parroquias, unidades pastorales y arciprestazgos** carecen de grupos juveniles, y allí donde los hay no hay garantías firmes de acompañar bien a las personas y posibilitarles una inserción eclesial con perspectivas de futuro. La mayor parte de los curas, sean diocesanos o religiosos, se desentienden de la pastoral juvenil, no le dedican tiempo ni corazón, porque no les merece la inseguridad, la incertidumbre, la dureza del trabajo de campo, la previsible ausencia de resultados a corto o medio plazo, etc. Bien es verdad que existen

algunos núcleos parroquiales con una potente realidad de jóvenes que son un pozo en medio del desierto pero que a veces trabajan aislados y se muestran autosuficientes, hasta que cambien las circunstancias y posiblemente no halla vuelta atrás.

La **vida religiosa** mantiene una cierta movida juvenil, especialmente en los centros educativos, pero encuentran grandes dificultades para acompañar y hacer procesos de personalización en la fe. Consiguen movilizar a adolescentes y jóvenes y mantenerlos durante un tiempo en su microclima carismático. Cada vez hay menos religiosos/as en activo y los que hay se van haciendo más mayores, y a los más ilusionados y capaces para trabajar con jóvenes, están muy solos ante el peligro o se les encomiendan tareas de gobierno o se les satura de más trabajo. ¡Hay que mantener las obras!

Los **nuevos movimientos** tienen algo de vida, y quizás han sabido adaptarse mejor a los tiempos y al tipo de joven de hoy (tal vez porque tienen menos años de historia), pero se manifiestan más en eventos puntuales que en la vitalidad cotidiana de las comunidades eclesiales. Tal vez pasan más desapercibidos, pero están muy identificados con lo “suyo”, y no tanto con “lo de todos”.

Muchas **delegaciones diocesanas de pastoral con jóvenes** tienen serias dificultades para coordinar la realidad pastoral y algunas están tan focalizadas en la Jornada Mundial de la Juventud que apenas proyectan comunidades, equipos de trabajo, experiencias e iniciativas que abran caminos y horizontes de futuro. Están hipotecando los tiempos largos por los tiempos cortos.

Todos ellos hacen lo mejor posible su trabajo. De ello no hay duda. Hay mucha



pasión derramada en esa **labor gratuita y generosa** con adolescentes y jóvenes. Somos testigos de que se están cayendo algunas aduanas pastorales, y empezamos a vislumbrar ciertas parejas de hecho entre centros pastorales diversos: parroquias, colegios, movimientos, etc. bajo el necesario paraguas diocesano. Es un signo de estos tiempos nuevos que estamos viviendo.

No hemos de olvidar que **el mejor momento es el que vivimos**. Ningún momento es mejor que el que estamos viviendo, porque es ahí donde Dios se encarna.

3. Habitados en la esperanza

Constatamos la realidad evitando caer en la nostalgia o en el desconcierto. Así lo expresa el primer punto del Manifiesto del Fórum de Pastoral con

Jóvenes (FPJ), que es el punto de encuentro de una nueva forma de vivir y proponer la fe a los jóvenes de hoy y que reza así: *“Adoptamos una **mirada positiva y esperanzada** hacia este mundo y hacia el momento que nos toca vivir: un mundo y una época que Dios ama. Inspirándonos en la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los ‘jóvenes’ de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de ‘los acompañantes de jóvenes’. Nada hay en*

*‘la cultura juvenil’ que no encuentre eco en nuestro corazón”*³.

A veces nos invade la desesperanza o el desaliento y nos desmoralizamos porque no vemos cumplidas nuestras **expectativas**. Sin embargo, estamos celebrando que nuestra esperanza se basa en Dios y únicamente en Él.

Me pregunto si el **momento actual de desesperanza** no estará siendo **usado por Dios** para desafiarnos a tomarlo más en serio como el único fundamento para la esperanza en el mundo. La muerte de Jesús hundió a sus discípulos y a muchas

otras personas en un estado de desesperanza. Sin embargo, quienes siguieron confiando en Dios, a pesar de todo, llegaron a ver que era el dedo de Dios el que obraba esta terrible tragedia. Comenzaron a ver que Jesús estaba vivo y activo de

una manera sorprendentemente nueva, que había sido resucitado de entre los muertos y que su Espíritu habitaba en ellos. Vieron que la cruz no había sido un fracaso total, sino que era, paradójicamente, el triunfo de la acción de Dios en el mundo, que era nuestra salvación y nuestra esperanza de futuro.

No solo hemos de tener esperanza, sino que hemos de **actuar con esperanza**, siendo un estímulo para quienes han perdido toda esperanza en los jóvenes, que son una inmensa mayoría.



³ FÓRUM DE PASTORAL CON JÓVENES, *Manifiesto FPJ*, Revista de Pastoral Juvenil (RPJ), 449, 34-36.



Hay que recordar que **lo mejor para todos es también lo mejor para mí**, aunque resulte muy difícil creérselo. El objeto de la esperanza cristiana es el bien común. Quizás hemos esperado hasta ahora el bien particular, en algunos casos egoísta e interesado; es tiempo de confiar en la obra de Dios, trabajando por el bien común. Dios no falla.

Lo que suele fallar es nuestra perspectiva y visión de la jugada de Dios. Estamos más interesados y preocupados por nuestro futuro que por el futuro de los jóvenes. Muchas de nuestras instituciones (parroquias, colegios, noviciados, seminarios, etc.) están en decadencia y a pesar de todos los esfuerzos por revitalizar la pastoral juvenil y vocacional, nos estamos pegando una y otra vez contra el muro de la realidad. La sensación de fracaso y de trabajo en balde se extiende en un buen número de comunidades cristianas.

Sin embargo, el FPJ expresa que *“estamos convencidos de que el futuro no es incierto, es de Dios. Nos disponemos a vivir más abiertos al viento y a las sorpresas del Espíritu, que nos precede y prepara la ruta de los jóvenes. Dios ama a los jóvenes y nos habla en ellos. Somos muchas las personas y las comunidades cristianas que vivimos con pasión y gratuidad la evangelización de los jóvenes”*⁴.

4. Evangelizadores “por cuenta ajena”

La situación social, cultural y política de hace unos años permitía con cierta facilidad, aunque no exenta de dificultades, actuar y vivir desde la individualidad y desde la profundización

de la propia riqueza carismática. Sin embargo, el **cambio de paradigma** al que estamos asistiendo implica plantearnos colectivamente nuestro modo de estar, nuestro modo de hacer y nuestro modo de ser.

Quizás ha llegado ya el momento, y sería el *kairós*, el momento de Dios de ser capaces de mirar el mundo colectivamente, no desde nuestra propia individualidad, sino formando parte todos de una misma realidad de vivir y transformar ese mensaje-deseo de Jesús. Quizás ha llegado ya el momento de ser capaces de **tender puentes y colaborar conjuntamente** en esa misión.

Quizás ha llegado el momento de ser capaces de **renunciar a nuestras parcelas**, de renunciar a nuestros limitados puntos de vista y perspectivas..., y sumarnos a una mirada común, global, que incluye las peculiaridades de los demás; quizás ha llegado ya el momento de ser capaces de **colaborar en red** y de sentirnos implicados también en esa red, en esos vínculos compartidos⁵.

Las delegaciones diocesanas de pastoral con jóvenes han de “fomentar la **coordinación** de las diversas iniciativas de las parroquias, asociaciones, colegios, órdenes religiosas y movimientos, sin suplantar ni suprimir la acción pastoral de los mismos”⁶, fortaleciendo la pastoral juvenil en su conjunto, asumiendo una cierta tensión y “teniendo conciencia que no puede darse una verdadera eclesialidad en un grupo cristiano si no vive en comunión con la Iglesia particular y con el obispo que la rige y la preside”⁷.

⁵ FÓRUM DE PASTORAL CON JÓVENES, *10 palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, Estella 2008, 319. La voz “Red” está escrita por Maite Valls, Koldo Gutiérrez e Ignacio Dinnbier.

⁶ *Ibid.*, 64

⁷ *Ibid.*, 65

⁴ FPJ, *ibid.*, 34-36



Estos planteamientos que nacen de la eclesiología del concilio Vaticano II son claros y a pesar de las tensiones y conflictos que se puedan generar motivados por sensibilidades y por personalidades concretas, sin embargo, se han de sostener “a costa de lo que sea”.

El Proyecto Marco de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Española sostiene que “ser **responsables del don de la comunión** significa, antes que nada, estar decididos a vencer toda tentación de división y de contraposición que insidie la vida y el empeño apostólico de los cristianos. La vida de comunión eclesial será así un signo para el mundo y una fuerza atractiva que conduzca a creer en Cristo: “... que ellos también sean uno en nosotros” (Jn 17,21). De esta manera la comunión se abre a la misión, haciéndose ella misma misión”⁸.

Así pues, es tiempo de **pasar de ser evangelizadores “autónomos”** (personas o colectivos) a **evangelizadores “por cuenta ajena”**. Cuando primemos lo de todos, lo cristiano, lo eclesial, frente a lo mío, lo particular, el proyecto concreto... entonces podremos diseñar escenarios pastorales realmente alternativos en una sociedad que cada día va creciendo en alianzas que faciliten espacios de evangelización con futuro. En caso contrario, estamos abocados a escenarios pastorales muy insignificantes e incluso a la muerte evangelizadora por inanición.

Juan Pablo II lanzó en su Discurso a los jóvenes españoles el 9 de abril de 1990 una invitación: “Las diócesis, las parroquias, las comunidades y grupos eclesiales unan sus esfuerzos para realizar una pastoral de conjunto que dé a la juventud católica un nuevo dinamismo

apostólico para edificar la civilización del amor”⁹.

5. Dios es y desea comunión

El cuarto punto del Manifiesto del FPJ recoge muy acertadamente la clave de la comunión eclesial:

*“Estamos convencidos de que **todos somos necesarios**. En la Iglesia cabemos todas las personas. Nadie sobra. Nos necesitamos. Estamos urgidos a la comunión en la Iglesia local, presidida por el Obispo. Para eso, hemos de mantener y recrear nuestras identidades, relativizar modos y estilos, poner en juego los dones y carismas y trabajar en red. La fuente viva de la comunión es la Eucaristía: participando del mismo pan, todos nosotros formamos un solo cuerpo que queda expresado en múltiples miembros que enriquecen a la Iglesia y al mundo. La comunión es la entraña de la misión. Juntos nos ponemos en misión con los jóvenes, lo que nos exige respuestas audaces y renovadoras en el seno de la Iglesia”¹⁰.*

La palabra “**communio**” expresa la esencia de la Iglesia, aunque se ha convertido también en una fórmula de moda y banal, que puede llegar a adulterarse.

No podemos entender la comunión en términos puramente sociológicos, de una manera horizontal. El concepto de comunión está anclado en el **sacramento de la eucaristía**¹¹. Así lo expresamos en el

⁸ *Ibid.*, 22

⁹ *Ibid.*, 20

¹⁰ FPJ, *ibid.*, 34-36

¹¹ MADRIGAL, S., *Iglesia es Caritas. La eclesiología teológica de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI*, Santander 2008, 373.



Manifiesto del FPJ en el que reconocemos que la fuente viva de la comunión es la Eucaristía: *“participando del mismo pan, todos nosotros formamos un solo cuerpo que queda expresado en múltiples miembros que enriquecen a la Iglesia y al mundo”*. Las palabras sobre el pan insisten en la comunión corporal con Cristo.

También lo manifestamos en el octavo punto del Manifiesto del FPJ en el que recordamos cuando el apóstol Juan habla del encuentro

que le ha sido concedido con la Palabra hecha carne y dirá que transmite lo que ha visto, oído y tocado en ese encuentro con la Palabra de la vida, que estuvo junto a Dios: *“Lo que hemos visto y*

oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros” (1 Jn 1,3). Ese encuentro le ha dado a él koinonía-comunión con el Padre y con el Hijo Jesucristo. Esa comunión le lleva a la luz y a la verdad de Dios, que se expresan en el único mandamiento del amor: *“cuando nos movemos en la luz, imitándole a él, que está en la luz, estamos en comunión unos con otros”* (1 Jn 1,7).

En palabras del teólogo Joseph Ratzinger “la encarnación del Hijo de Dios crea la comunión entre Dios y los hombres y, de este modo, establece también la posibilidad de una nueva comunión entre los hombres. La comunión entre Dios y los hombres, realizada en la persona de Jesús, se hace comunicable en el misterio pascual, es decir, en la muerte y resurrección del Señor. La Eucaristía es nuestra participación en el misterio

pascual y, de esta suerte, constituye la Iglesia, el cuerpo de Cristo”¹².

En la eucaristía de la Iglesia nos unimos al Señor, de modo que en el único y por el único Cristo los muchos somos un solo cuerpo resultante de la comunión eucarística (1 Co 10, 16-17). La eucaristía es el centro de la Iglesia, siendo al mismo tiempo el lugar desde el que brota su misión.



Todos sabemos que el **pluralismo enriquece a la comunión**. El pluralismo no es una alternativa a la unidad sino la diversidad en la comunión. El pluralismo solamente

encuentra su plena realización cuando participa de la comunión en la unidad. Muchas luchas entre tendencias no responden a una vivencia evangélica de la comunión eclesial en la diversidad, sino a un resentimiento, desde la perspectiva psicológica, y a la lucha de poder, desde una perspectiva sociológica y política. Cuando superamos el resentimiento y la lucha de poder, el pluralismo siempre es positivo para todos, incluso cuando comporta conflictos. Lo cierto es que los conflictos pueden ser una fuente extraordinaria de purificación, profundización y lucidez. La clave está en que todos aceptamos la interpelación del evangelio y la misión.

A menudo hemos de hacer **pactos de comunión y cooperación**, hechos desde la

¹² RATZINGER, J., *Convocados en el camino de la fe. La Iglesia como comunión*, Madrid 2004, 86.



diversidad, para alcanzar un bien común para todos. Estos acuerdos suponen diálogo en la sinceridad y veracidad, escuchar la Palabra de Dios que nos interpela a todos; implican la orientación del Espíritu y el alimento de la Eucaristía; precisan del ministerio pastoral. Estos pactos son una mediación para la comunión, que es el objetivo final, y la cooperación, que es el camino real que conduce por sí mismo a la comunión. No tenemos otro camino que éste, tanto para vivir la voluntad de Cristo en su interior (Jn 17,21), como para poder ser testigos de Jesucristo en el mundo (Jn 13,35). No vale la voluntad acrítica para avanzar en la línea de la cooperación. Cuando hay voluntad decidida y un conocimiento de los caminos de la cooperación, empezamos por avanzar a ritmo lento, continuamos por mejorar la calidad y la cantidad de la cooperación, y acabamos por consolidar un estilo de vida y de práctica pastoral en el que ya no se consigue otro talante que el de la comunión y la cooperación¹³.

Hasta que no descubrimos que el “otro” forma parte de “mi” vida y que “los dos” somos “uno en Cristo”, no podemos decir que hemos entrado en el universo cristiano del servicio a la comunión.

6. Tomar partido por los jóvenes trabajando en red unos con otros

Es hora de superar la **fragmentación pastoral** derribando las aduanas parroquiales y colegiales y activar, cuanto antes, una pastoral orgánica que supere la pastoral sectorial de muchas actividades, sin coordinación entre sí, convergiendo unos y otros, a favor de los jóvenes y con

los jóvenes. ¡Más tarde, quizás sea demasiado tarde!

Quienes estamos todos los días con jóvenes sabemos que un/a acompañante o animador/a es una persona que opta por los jóvenes y camina con ellos. La **opción por los jóvenes** significa una actitud de amor y confianza en ellos, de aceptarlos como son y de ayudarles a ser lo que Dios quiere que sean¹⁴.

Las diversas actividades e intervenciones en la pastoral con jóvenes tienen una misma y única finalidad: la promoción integral de los jóvenes y de su mundo. Hemos de pensar y hacer una pastoral con jóvenes **“para su futuro”**. Se trata de gestar proyectos y experiencias que sugieran y transmitan vida y esperanza a los jóvenes, centrados y atravesados por Jesucristo.

En estos tiempos nuevos hemos de superar el modelo localista y promover el cambio de una organización aislada a una organización más flexible y abierta donde todos compartamos nuestros dones y carismas, tomemos conjuntamente las decisiones y podamos comunicarlas de inmediato. Esta **fraternidad de estilos y carismas** posibilitará aglutinar nuestros esfuerzos para multiplicar resultados, poniendo a las “personas más vocacionadas” (laicos/as, religiosos/as y curas, profesores, catequistas, animadores...) al servicio de la evangelización de los jóvenes.

Tal **convergencia** viene exigida por la persona de nuestros destinatarios –hacia la cual se dirigen las diversas propuestas–, por las propias comunidades cristianas –que deben compartir objetivos y líneas operativas– y por la necesaria complementariedad de las diversas

¹³ PRAT I PONS, R., *La misión de la Iglesia en el mundo. Ser cristiano hoy*, Salamanca 2004, 149.

¹⁴ *Ibíd.*, 120



intervenciones, experiencias y modelos pastorales.

Resulta clave que los agentes pastorales desarrollen un estilo de **trabajo en equipo**, coherente con el modelo comunitario y eclesial. Este estilo de trabajo requiere considerar las distintas sensibilidades presentes en la comunidad, aunar criterios en la búsqueda común del servicio a los jóvenes, evitar las arbitrariedades y personalismos y generar los liderazgos necesarios de acuerdo a las habilidades de cada miembro del equipo y a las necesidades de los jóvenes.

Ello supone apostar por un **liderazgo ministerial**, es decir, un liderazgo que, siendo directivo y no autoritario, propone líneas de acción, con una comunicación acorde con el servicio de cada uno, que no es vertical y descendente sino que valora el diálogo, que genera y potencia liderazgos específicos, facilitando espacios de autonomía en la toma de decisiones y motivando la iniciativa y creatividad según el carisma de cada uno¹⁵.

El **trabajo en red** es una estrategia de articulación e intercambio entre instituciones o personas que deciden asociar voluntaria y concertadamente sus esfuerzos, experiencias y conocimiento para el logro de fines comunes.

Hemos de tener en cuenta algunos *rasgos* en la construcción de una red.

- a) Una red tendría que ser *interactiva*, creando flujos equilibrados, bidireccionales o multi-direccionales.
- b) Debería trabajar con formas de adscripción *voluntaria*, construirse

con estímulos tales que la gente sintiera interés. ¿Por qué la gente se enredaría? Se enreda porque le conviene, porque saca más beneficio que el que sacaría si no lo hiciera.

- c) Estas redes deberían tener *reglas de juego*, que hay que ir construyéndolas con consenso, en permanente revisión para ver si la red sigue equilibrada en términos de los beneficios recíprocos que van dando.
- d) Las redes deben crear sentido de *pertenencia*.

A partir de estos rasgos nos preguntamos de qué forma cada sujeto individual o colectivo, empieza a asumir distintos *grados de vinculación* con el otro, y entonces se plantean algunos niveles, que van construyendo progresivamente esta posibilidad.

- a) Un primer nivel es el *reconocimiento*, reconocer que el otro existe; en consecuencia el rasgo que hay por detrás del reconocer es la aceptación.
- b) Un segundo nivel, ya *me interesa conocer*, uno se interesa por quien el otro es pero también por lo que el otro hace.
- c) Hay un tercer nivel, que ya es de *colaboración*, pero esto no es vinculante.
- d) En un cuarto nivel, empezamos a *cooperar*; aparece la coproblematización. Nada de lo que le sucede a uno le es indiferente al otro, surge la idea de solidaridad.

¹⁵ ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CHILE, *Plan Pastoral Esperanza Joven. Itinerario formativo para la pastoral juvenil*. Santiago de Chile, 2000.



- e) Finalmente puede incluirse formas más importantes de cooperación, donde lo que aparece es directamente el *asociarse*, en este asociarse comparte objetivos y recursos.

En la medida en que trabajamos en red y nos asociamos unas plataformas pastorales con otras, resulta conveniente adaptar nuestra organización pastoral en torno a *microclimas abiertos*, a **núcleos o focos vitales**, sustentados por comunidades de referencia, que puedan ofrecer a los jóvenes una propuesta pastoral atrayente, un ambiente juvenil cálido y numeroso, unas experiencias fuertes o fundantes, unas comunidades flexibles y posibles, unos encuentros más masivos, gozosos, festivos, emocionales y de corta duración, un acompañamiento personal de mayor calidad y unas referencias más claras y plausibles... independientemente de quien ostente la titularidad (parroquia, colegio, movimiento...) y siendo capaces de aunar esfuerzos para sacarlo adelante.

Si queremos sacar adelante una pastoral con jóvenes con futuro necesitamos disponer de ciertos **recursos humanos y materiales**. Estos nuevos tiempos que vivimos requieren una mayor y cualificada presencia de los presbíteros acompañando las diversas realidades de pastoral con jóvenes, así como de un apoyo decidido a aquellos religiosos/as y seglares que accediendo a una adecuada formación y ofreciéndoles autonomía y responsabilidad, puedan promover la pastoral juvenil que estamos dibujando en estas páginas. También hemos de invertir en la contratación de personas, preferentemente seglares, que puedan impulsar una pastoral juvenil actualizada, así como dotarnos de fondos económicos holgados que permitan llevar adelante

una propuesta evangelizadora que cale verdaderamente en todos los jóvenes.

8. La Jornada Mundial de la Juventud, una gran fiesta que estimula y contagia la fe en los jóvenes

La Jornadas Mundial de la Juventud¹⁶ es la respuesta a una iniciativa propuesta por los mismos jóvenes, y ha nacido del deseo de ofrecerles significativos **«momentos de pausa»** en la constante peregrinación de la fe, que se alimenta también mediante el encuentro con los jóvenes de otros países y el intercambio de las propias experiencias.

La finalidad principal de las Jornadas es la de colocar a **Jesucristo en el centro de la fe y de la vida de cada joven**, para que sea el punto de referencia constante y la luz verdadera de cada iniciativa y da toda tarea educativa de las nuevas generaciones.

Con el paso de los años se ha demostrado que las Jornadas de la Juventud son **ritos ocasiones** para que los jóvenes profesen y proclamen cada vez con más alegría su fe en Cristo. Estando juntos pueden interrogarse sobre las aspiraciones más profundas, experimentar la comunión con la Iglesia, comprometerse con la urgente tarea de la nueva evangelización.

La Jornada Mundial de la Juventud constituye la **jornada de la Iglesia para los jóvenes y con los jóvenes**. Su propuesta no es una alternativa de la pastoral juvenil ordinaria, sino que quiere fortalecerla

¹⁶ JUAN PABLO II, *Carta del Santo Padre Juan Pablo II con motivo del Seminario de estudio sobre las Jornadas Mundiales de la Juventud*, 1996. Se puede descargar en www.vatican.va.



ofreciéndole nuevos estímulos de compromiso, metas cada vez más significativas y participativas. Tendiendo a suscitar una mayor acción apostólica entre los jóvenes, no quiere aislarlos del resto de la comunidad, sino hacerles protagonistas de un apostolado que contagie a las otras edades y situaciones de vida en el ámbito de la nueva «evangelización».

En la Jornada Mundial el joven puede vivir una fuerte **experiencia de fe y de comunión**, que le ayudará a afrontar las preguntas más profundas de la existencia y a asumir responsablemente el propio lugar en la sociedad y en la comunidad eclesial.

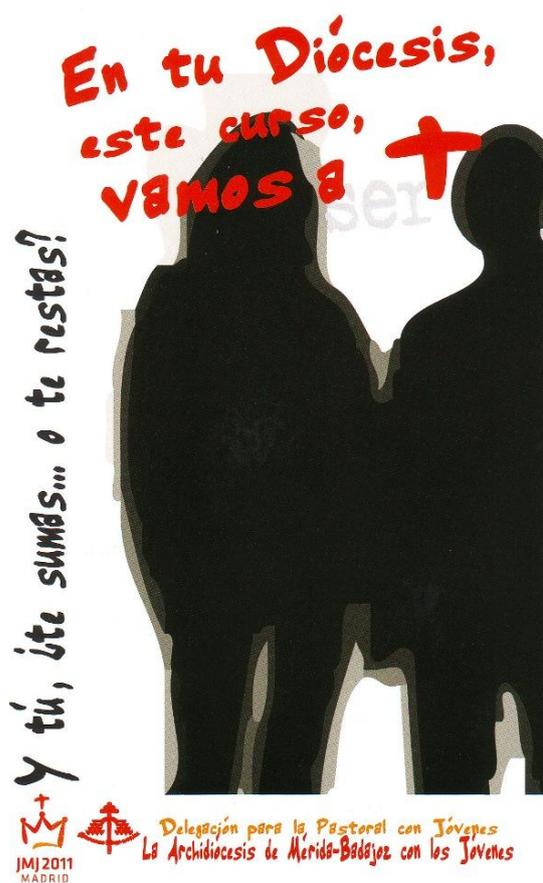
Por tanto, la Jornada Mundial de Juventud convocada por **Benedicto XVI** en Madrid en agosto de 2011 bajo el lema paulino de “*Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*” es una oportunidad de oro para que los jóvenes expresen su fe en comunión con la Iglesia universal.

9. Llegamos allá donde fijamos la mirada

Hay dos convicciones muy presentes en nuestra presencia con los jóvenes: “**el corazón de la misión es llevar a Dios dentro**” y “**la entraña de la misión es la comunión**”. Hay muchos jóvenes que esperan que alguien les escuche, les quiera y les ame; alguien que crea en ellos, que confíe “a muerte” en ellos, pase lo que pase. El presente y futuro de la pastoral con jóvenes pasa por nuestra experiencia de **comunión eclesial**. Aquí cabemos todos. Nos necesitamos unos de otros; ya nadie es autosuficiente, o no debiera serlo. Hoy más que nunca estamos urgidos a concertar esfuerzos, a unirnos manteniendo nuestras

identidades, a relativizar modos y estilos, a ampliar horizontes para facilitar la pastoral de conjunto que siempre beneficiará a los jóvenes. Así construiremos entre todos una Iglesia con los jóvenes.

Concluimos esta primera parte sirviéndonos del título de un libro de pastoral vocacional: “**Llegamos allá donde fijamos la mirada**”¹⁷. Ampliemos, pues, nuestra mirada allí donde queremos llegar, cultivando nuestros deseos de estar, escuchar, acompañar, amar y servir a los jóvenes, signos de la presencia del Espíritu de Jesús en este mundo y época que Dios ama.



¹⁷ MAUREDER, J., *Llegamos allá donde fijamos la mirada. Vivir hoy la vocación*, Sal Terrae, Santander 2007.